



SANTAGO.

617577

Sesenta Años COKE

No son, naturalmente, sesenta años de edad. Pero entre ésta —su edad física— y los sesenta de actividad como dibujante, no hay mucha distancia. Coke empezó a hacer caricaturas, como diría un cronista amigo del tipo, "en su más tierna infancia". Y no es una frase hecha. A los diez años surge una vocación irresistible hacia el dibujo y desde entonces Jorge Délano va la vida en su esencial esquema de líneas y trazos al cual le agrega su profundo sentido del humor.

Coke ha contado su historia en un libro, "Yo soy tú", ilustrado por él mismo. Son 337 páginas que suponen la apretada síntesis de su vida y de las circunstancias que le tocó vivir. A pesar de tan nutridas anécdotas, muchos detalles debieron quedarse en el tintero. Si Coke hubiera tenido la vocación del "Tostado", polígrafo ímagine y ferocido, pudo haber escrito más que el propio Kertész. Su vida de caricaturista, de realizador cinematográfico, de memorialista, de émullo de Onofre y curandero habría dado la suma entera de unos años decisivos en la historia de Chile. No la historia heroica, ni la "historia al uso del Delkin", sino la "pequeña historia", la infrahistoria. Es decir, el relato de los hechos de cada día, de lo cotidiano, de lo que verdaderamente constituye la estructura del hombre y de sus avatares diarios. En el caso de esta biografía, libro cargado de aventura y de la vida íntima de un país; el color del inmaduro, la pala del Cejo Zamorano, las caídas de ciertos políticos, las andanzas de "Juan Verdejo", arquetipo del chileno, los apodos de las gentes que han hecho el país en sus diversos momentos y los retratos de algunas personalidades, como el fascinante "León de Tarapana".

Los sesenta años de caricaturista de Jorge Délano son un eco de ese mundo que le tocó vivir, al servicio del cual puso su lápiz, su talento creador y el enfoque humorístico que ve siempre la faz cómica de las cosas, con lo cual aparece ante el contemplador de las caricaturas —aunque se crea lo contrario— el aspecto más trascendente y permanente de la vida.

Unamuno dijo que la caricatura es la cifra del caricaturado. En las "charges" que Coke ha hecho de Alonso, de don Arturo Alessandri, de Mariano Latorre, de Leopoldo Castedo, de Scarpa, en aquellas insólitas de Hollywood, y en tantas más, se halla el resumen de impresiones subjetivas trasladadas a una grafología esencial que todos ven. Nos atibamos no con nuestra vanidad, como sucede con los retratos del pintor "salomón" —como hubiera dicho don Nalca— sino con la óptica implacable y a veces cruel con que el humor suele trocarse en ironía y sarcasmo.

Hay, pues, en esta visión de personas y cosas el enfrentamiento con la verdad, con el fondo trascendente, metafísico y absoluto de la humildad. Podría completarse la frase de Unamuno diciendo que la caricatura es la esencial visión de la historia, su fórmula matemática.

Coke se encuentra en estas bodas de diamante, o como quiera llamárselas, en plena juventud de espíritu pese a ciertos pequeños achaques físicos, que él exagera y transforma a veces en divertida recría un poco a la manera de Molière. El tiempo le ha ido convirtiendo cada día más en una especie de mecenas Arzobispo del Mapocho.

Charlar con él de todo lo que ha hecho en esos sesenta años de actividad que ahora cumple el artista, es un regalo. Le veo ante mí y me complazco en recorrer el perfil que avanza como una presa que penetra astuciosamente en las cosas.

¡Qué rostro de caricaturista! El dibujo aquíno que forman la frente y la nariz quebrada o como el pico rapaz de un águila, armoniza muy bien con el ojo inquisitivo, implacable. De ese ojo parece salir un rayo de luz que deja en cueros vivos el alma de las gentes. En el mismo disco óptico, agrado y vital, el mismo ímpetu analizador gráfico con que el destino premió a Guibrasseau, aquel coloso de la línea que desde las páginas inolvidables del "Simplisimus" ascendió tremendo varapalo a la mayestía e imperial estotidid de Guillermo El, el de los tiernos bigotes.

Hablar —digo— de todas estas cosas con Coke es un regalo para el espíritu. No es fácil hacer un repaso del estado de la caricatura. Porque este mundo está ya un poco



FIDEL A. TO

dentado y sólo lo recuerdan quienes como Coke y yo tienen el discutible privilegio de los años.

Hemos hablado del mencionado Guibrasseau, de Bagaría y de algunos más temerosos aún: de Caran d'Ache. Todos ellos se pueden estimar como una especie de precursores, en lo que atañe a la línea, al trazo puro de ciertas caricaturas de Coke, por ejemplo, la admirable de Spencer Tracy, la de Hineschek, la de Gabriel González Videla o la sorprendente del caricaturista argentino Columba.

De los dibujos juveniles del joven humorista de la plena adolescencia, de aquellos apuntes tempranos para el "Correo Voz" y para "La semana política" en los primeros años de la década del 18, tal vez un poco cargados de materia, a los "castaños" para la época dorada del "Topaze" se ha producido la evolución hacia la caricatura moderna. Y el nervio de este cambio en el estilo lo puso Coke.

Lo pregunto a Jorge Délano hasta qué lado del dibujo van sus preferencias, si a la "caricatura personal", es decir, al retrato que exagera y exagera sus líneas, o al comentario y la reflexión satírica o humorística que nace de unos personajes, el llamado chiste político.

Coke responde sin vacilar: "De las dos formas de expresión prefiero la última. Pero siempre el dibujo debe condicionar la leyenda. Y el dibujo ha de ser de personajes conocidos". Y yo pienso: ¡qué mundillo! Don Estilano, don Arturo, don Carlos, don Pedro, don Gilbró, don Lalo, el Padre Coloma... Lo mismo que Coke en la prensa chilena, en la británica esta clase de periodismo, que tuvo a veces más fuerza e intención que un editorial, hizo la fama de Low y en los relativos galas la de Jean Sennep.

Tal vez dicha forma de hacer humorismo se impurifique por sus contactos con la contingente, y la gitira —que no es propiamente el humor— robeje la dignidad de la obra de arte. Pero hay ejemplos de los grandes maestros, Daumer, Forain, Haine, Bagaría —Coke ha seguido a veces esa línea— en que el comentario afina la ironía hasta rozar la trascendencia.

Durante estos sesenta años los méritos de Coke, además de la constante asistencia del público, ha tenido también reconocimientos oficiales. Ha recibido el Premio Nacional de Periodismo, El Premio Cabot, de USA, la Medalla Asimóv y diferentes galardones en salones de pintura, Coke es miembro de número de la Academia de Bellas Artes.

Antonio R. Romera

Sesenta años [artículo] Antonio R. Romera.

AUTORÍA

Romera, Antonio R., 1908-1975

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sesenta años [artículo] Antonio R. Romera. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile